

1. Jesús, Creador del cielo y la tierra (1T 2013—Orígenes)

Textos bíblicos: Génesis 1:1; Hebreos 11:3; Salmos 19:1–3; Juan 1:1–3, 14; Colosenses 1:15, 16; Juan 2:7–11.

Citas

- ¿Es el mundo creado o no creado? Es la primera pregunta. Creado, respondo yo. Es visible y tangible, tiene un cuerpo, por lo tanto, es sensible; y si es sensible, entonces es creado; y si es creado, hecho por una causa, y la causa es el padre inefable de todas las cosas, que tenía ante sí un arquetipo eterno. *Platón*
- Si la Biblia se equivoca al decirnos de dónde venimos, ¿cómo podemos confiar en que nos diga a dónde vamos? *Justin Brown*
- Todos nacemos como moléculas en el corazón de un billón de estrellas, moléculas que no entienden la política o las políticas o las diferencias. En más de mil millones de años, nosotros, moléculas tontas, olvidamos quiénes somos y de dónde venimos. *J. Michael Straczynski, Babylon 5*
- ¿Qué clase de Dios se puede inferir a partir de la clase de fenómenos tipificados por las especies de Darwin en las Islas Galápagos? El proceso evolutivo está lleno de casualidades, contingencia, pérdidas increíbles, muerte, dolor y horror... El Dios de las Galápagos es negligente, derrochador, indiferente, casi diabólico. Él no es el tipo de Dios al que nadie estaría dispuesto a orar. *David Hull*
- Se trata de un desarrollo por demás extraño, inesperado por todos, excepto por los teólogos. Ellos siempre han aceptado la palabra de la Biblia: En el principio Dios creó el cielo y la tierra... [Pero] para el científico que ha vivido por su fe en el poder de la razón, la historia termina como un mal sueño. Ha escalado las montañas de la ignorancia, está a punto de conquistar el pico más alto, [y] al acercarse a la última roca, es recibido por una banda de teólogos que han estado sentados allí durante siglos. *Robert Jastrow*

Para debatir

¿Por qué es importante entender que Jesús es el Creador? ¿Cómo afecta esto nuestro punto de vista acerca de nuestros orígenes? ¿Cuánto importa de dónde venimos? ¿Cómo encontrar significado y propósito en el universo? ¿Es sólo una cuestión de cómo nos sentimos? ¿De qué manera los puntos de vista acerca de nuestros orígenes cambian nuestra forma de ver los problemas, en particular los espirituales?

Resumen Bíblico

La Biblia comienza desde el principio con Dios (Gen. 1:1). La forma en que se dio la creación se resume en Hebreos 11:3 FBV: “Por medio de nuestra confianza en Dios, entendemos que el universo fue creado por mandato de Dios, que lo que se ve fue hecho de lo que no puede ser visto” David escribe que “los cielos cuentan la gloria de Dios” (ver Salmo 19:1-3). Juan 1:1-3 revela a Jesús, el Verbo encarnado, como responsable de la creación: “En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todo llegó a existir por medio de él. Nada llegó a existir sin él” A esto se añade: “La Palabra se convirtió en hombre y habitó entre nosotros, y nosotros vimos su gloria, la gloria del único hijo del Padre, lleno de gracia y verdad.”

(Juan 1:14 FBV). Esto se amplía en Col. 1:15, 16 FBV: “Él es la imagen visible del Dios invisible, que era antes de toda la creación, porque todas las cosas fueron creadas por medio de él, en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, los imperios, los gobernantes, los líderes y autoridades, todo fue creado por él y para él.” Juan 2:7-11 describe el primer milagro de Jesús de convertir el agua en vino.

Comentario

Cuando se trata de Jesús y de la creación, el punto clave es que “nada llegó a existir sin él.” Jesús es el agente activo en la creación, quien trae todo a la existencia “a través de la palabra de su poder”.

Cuando se trata de nosotros, el relato bíblico de los orígenes no es “sólo una opción.” Las creencias acerca de dónde venimos nos afectan profundamente.

Incluso ahora, en una conversación, una de las primeras preguntas es “¿De dónde eres?” Creemos que podemos saber mucho acerca de una persona simplemente con identificar su lugar de nacimiento y crianza. Del mismo modo ocurre con nosotros como seres humanos. El hecho de que creamos que fuimos hechos a la imagen de Dios o que solo somos descendientes de un limo primigenio, marca una gran diferencia. Así, al estudiar los conceptos en el Génesis, necesitamos recordarnos a nosotros mismos que esa es nuestra herencia, que somos hijos de Dios, creados por él, y no estamos hechos para esta existencia defectuosa y deficiente, sino para un mundo sin pecado, donde mora la justicia.

Jesús como Creador no es una perspectiva que escuchemos muy a menudo, pero esa es la intención detrás de las palabras de Juan en el prólogo de su evangelio. Los paralelos entre Juan 1 y Génesis 1 a menudo se han señalado: son deliberados y están llenos de significado. Sin embargo, el punto más importante es que Génesis 1 comienza con Dios, absoluto y sin debate alguno. Juan 1 comienza con la Palabra, afirmada del mismo modo. La pregunta, en ambos casos, es ¿quién es Dios? ¿Quién es este Dios creador? ¿Quién es este Jesús, la Palabra, que viene a revelarlo?

El fundamento de la fe está en la clase de Dios en quien creemos. Muchos de los argumentos sobre el libro del Génesis tienen esto como agenda oculta, porque si Dios es como se describe allí, y está tan implicado con nosotros como allí se indica, entonces, una respuesta de parte de nosotros es esencial. No es de extrañar que muchos eliminen al Dios del Génesis, porque no desean un Creador en sus vidas, o reducen a este Dios a “la primera Causa,” un “relojero ciego” o a algún otro concepto que está lejos de ser un padre que busca una relación con cada uno de nosotros.

Si la creación de nuestro mundo fue parte de las respuestas de Dios a los temas de la gran controversia, entonces la creencia en Dios como amante y compasivo es sin duda el asunto más importante que debemos decidir. Cuando miramos el libro de Génesis y entendemos la manera como éste refleja la verdad acerca de la naturaleza y el carácter de Dios, podemos ver cómo es de gran ayuda para nuestras vidas hoy en día.

La lección hace referencia al principio antrópico. Este principio propone que el universo, el lugar físico en el que vivimos, tiene características que parecen indicar que fue diseñado deliberadamente para la vida y para nuestra existencia. De hecho, hay factores específicos que tienen que ser “tan así” que es ridículo creer que nuestro universo es un suceso aleatorio. El número de “accidentes” que tendrían que ocurrir para formar un universo favorable para la vida es tan inmenso que ninguna persona razonable podría creer así fue. En palabras de John Wheeler, “Un factor que genera vida, está en el centro de toda

la maquinaria y el diseño del mundo.” No hay tiempo para entrar en esto ahora, pero parece que este universo está diseñado para la vida, y para hacer posible nuestra existencia.

En Juan 1 el Logos es el principio creador. Desde la perspectiva griega, el Logos es la mente de Dios, mientras que en hebreo el Logos es la palabra creadora que habla todo y lo trae a la existencia. Mediante el uso de este término para describir al Creador, Juan reúne muchos elementos que se unen para sumar muchos aspectos de Jesús como Dios.

Lo más importante de todo es la naturaleza y carácter de Dios que se revela en su obra creadora. Es intencional y dirigido, es “muy bueno.” Sin embargo, como podemos ver, todo lo que se hace es con el trasfondo de hacer vida inteligente, seres que pueden relacionarse con Dios mismo. Si bien el increíble poder y la energía de Dios está representada en la creación, es verdaderamente impresionante en su sentido literal, es la capacidad creativa de Dios al crear formas de vida que pueden pensar y amar y elegir, que es lo último en creación.

Que esta mente creativa deba entonces optar por convertirse en uno con su creación, para asumir la humanidad y vivir con nosotros, está más allá de cualquier cosa que podamos concebir. Aquí vemos a Dios como realmente es, lo que demuestra su amor por sus hijos, queriendo ser uno con ellos. La creación no puede considerarse de forma aislada, es parte de ese proceso de auto-entrega que se encuentra en el corazón de nuestro amoroso Creador. Ilimitado en poder, opta por limitarse, prefiere relacionarse con nosotros de manera que podamos entender. El Creador Todopoderoso es el que camina con el hombre y la mujer en el fresco del día, hablando y compartiendo juntos.

Dios como Creador en la forma de Jesús es más que un argumento filosófico contra la evolución. Está en el corazón de quien Dios es. Es nuestro privilegio llamar al Todopoderoso Creador Padre Dios, y aceptar sus palabras para nosotros cuando dice: “Yo los llamo amigos.”

Comentarios de Elena de White

“En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios”. Juan 1:1, 2. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios... El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, [...] sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:16... Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente. {Patriarcas y Profetas, p. 12}

Nuestro Creador es Jesucristo. El es el autor de nuestro ser. El ha creado la estructura humana. Es el autor de las leyes físicas, así como es el autor de la ley moral. {Consejos sobre el Régimen Alimenticio, p. 49}

Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios... El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, [...] sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:16” (Col. 1:16)... Cristo era Dios esencialmente y en el más elevado sentido... El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, como una persona distinta y sin embargo uno con el Padre. Era la gloria máxima del cielo. Era el Comandante de los seres celestiales y recibía el homenaje de adoración de los ángeles por derecho propio... {A fin de conocerle, p. 13}

Preparado el 15 de julio de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción Shelly Barrios De Ávila